

Raquel Sánchez

Señoras fuera de casa

MUJERES DEL XIX: LA CONQUISTA DEL ESPACIO PÚBLICO



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 9

CAPÍTULO 1. EL APRENDIZAJE POLÍTICO DE LAS NO CIUDADANAS 13

- Política de guerra 14
- Política de sombras 22
- Política de reinas 27
- Política de salones 30
- Política de fe 35

CAPÍTULO 2. REIVINDICACIONES PROPIAS 39

- Política desde abajo 41
- Política de logias 44
- Política de urnas 47

CAPÍTULO 3. LA GRAN FAMILIA SOCIAL 55

- Las maestras y las costumbres 56
- De cuidadoras a sanitarias 62
- Entre la beneficencia y la filantropía 66
- Concepción Arenal y el reformismo social 70

CAPÍTULO 4. NEGOCIOS DE MUJERES 76

- El negocio editorial 78
- De duquesa empresaria a duquesa mendiga 82
- Modas y modistas 86

CAPÍTULO 5. LAS ARTES, LAS LETRAS Y EL DINERO 92

La pintura, ¿entretenimiento o actividad profesional? 93

Mujeres de letras 99

Las románticas 102

El mercado editorial y las mujeres 107

Tras la revolución 110

CAPÍTULO 6. MUJERES EN EL ESCENARIO 116

Ocio y pasatiempo en el teatro 117

Imágenes contrapuestas: las actrices ante el espejo 119

Modelos de actriz, modelos de mujer 125

Divas y damas musicales 132

Escenarios y tarimas 135

Escala musical descendente 138

EPÍLOGO 143

BIBLIOGRAFÍA 147

ÍNDICE ONOMÁSTICO 153

INTRODUCCIÓN

Las palabras de Rosario de Acuña que abren este libro son una llamada a las mujeres del siglo XIX, una llamada a sobrepasar los límites legales y sociales de su tiempo. Su mensaje no debe ocultarnos una realidad latente: las mujeres de aquella época ya habían comenzado un proceso de visibilización activa en el espacio público a través de sus actividades políticas, profesionales y artísticas. Ciertamente, no es algo que podamos atribuir a todas ellas, ni siquiera a la mayoría. Sin embargo, un análisis general, como el que presenta este libro, nos muestra la energía desplegada por las mujeres del siglo XIX en distintos ámbitos, lo que explica que la "cuestión femenina" se convirtiese en uno de los temas más debatidos del fin de siglo. Una mirada atenta nos ofrece situaciones muy plurales en las que encontramos tanto trayectorias que superaron el papel femenino asignado a las mujeres en este contexto como otras que, sin romper con el discurso hegemónico, lo compaginaron con actividades que, en última instancia y a largo plazo, contribuyeron a normalizar su presencia en espacios tradicionalmente masculinos.

Este libro pretende dar a conocer esas trayectorias con el objeto de evidenciar tres realidades: el papel activo de las mujeres en la toma de decisiones acerca de su futuro (frente a la pasividad del "ángel del hogar" como metáfora de la feminidad normativa); las distintas estrategias empleadas para ello,

pues si hay algo que define este proceso es la pluralidad de experiencias; y la ficción que supone la estricta separación entre los espacios privado y público por lo que respecta al trabajo y al ejercicio de la política por parte de las mujeres. Se propone un acercamiento a esta cuestión a través de dos grandes ejes: la politización y la profesionalización.

Los dos primeros capítulos analizan la participación femenina en las grandes cuestiones políticas del siglo, cómo compartieron con los hombres luchas y batallas y de qué forma fueron interiorizando tanto las ideas como las prácticas reivindicativas. Los cimientos políticos con los que el liberalismo decimonónico construyó tanto las instituciones del Estado como la narrativa que lo justificaba habían dejado de lado a la mitad de la sociedad, que permanecía bajo la tutela del varón más próximo a ella: marido, padre, tutor, etc. Las mujeres quedaban equiparadas, desde un punto de vista legal y político, a la infancia. Sin embargo, fue el propio discurso liberal el que abrió las puertas a las demandas femeninas. La práctica política por parte de los varones y su propia experiencia a lo largo del siglo sirvieron de espejo para las mujeres, que utilizaron las plataformas y los mecanismos del sistema político liberal para participar en reivindicaciones compartidas o, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo, para demandar sus propios derechos. Desde distintas cosmovisiones, conservadoras o progresistas, católicas o ateas, las mujeres se fueron incorporando a los debates políticos desde la periferia. No podían ejercer el derecho de sufragio, pero sí implicarse en aquellas campañas que, en función de sus creencias políticas o religiosas, pudieran ser importantes para ellas. Es decir, las mujeres no participaron desde las instituciones de la política formal (Gobierno, Congreso y Senado), sino desde la calle, el hogar, la iglesia, el taller, las logias masónicas, la prensa, etc.

La profesionalización de las mujeres constituye la otra base de este libro. El análisis del acceso de las mujeres al mundo del trabajo especializado resulta sorprendente, pues

son muchos los escenarios en los que encontramos mujeres implicadas en este tipo de actividades. No siempre se tomó esta alternativa vital por razones militantes, sino que, en la mayoría de las ocasiones, fueron la necesidad económica, la vocación, la tradición familiar o la aparición de nuevas oportunidades en el mercado lo que motivó a las mujeres a desempeñar otras ocupaciones, más allá del trabajo en el hogar. Como en historia las compartimentaciones temporales son meras convenciones, hay que señalar que algunas de estas actividades laborales ya eran, en siglos anteriores, realizadas por mujeres. La novedad del siglo XIX viene de la mano de las posibilidades aparecidas para la profesionalización de algunas actividades con la derogación de la legislación restrictiva del Antiguo Régimen (como el sistema gremial), en particular las más especializadas, las que requerían una formación o un nivel cultural medio o elevado. En definitiva, y en líneas generales, las desempeñadas por mujeres de clase burguesa. Es esta una tendencia común al resto de Europa (Clark, 2008).

La mujer de clase baja, por su parte, siempre ha trabajado, en casa y fuera de ella, desarrollando labores mal remuneradas y poco creativas. Para ella el trabajo no podía constituir un camino hacia la realización personal, lo que no quiere decir que su incorporación al mundo laboral no fuera, dentro de sus posibilidades, una forma de disponer de cierta autonomía económica, lo que le otorgaba una capacidad de negociación en su entorno social y familiar de la que carecía la mujer que dependía económicamente de su marido o de su padre. Estas afirmaciones necesitan muchos matices, pues la variedad de situaciones fue enorme, imposible de abordar en una aproximación general, como la de este libro, por lo que remito a la bibliografía final. Las grandes ausentes de este libro son, por tanto, las trabajadoras de clase baja, que realizaron labores poco prestigiadas en lo social, pero muy importantes en lo económico (Arbaiza, 2002; Del Amo, 2010). Sin las doncellas, criadas, lavanderas, cocineras y tantas otras trabajadoras manuales, las mujeres dedicadas al periodismo, a los negocios o al arte no